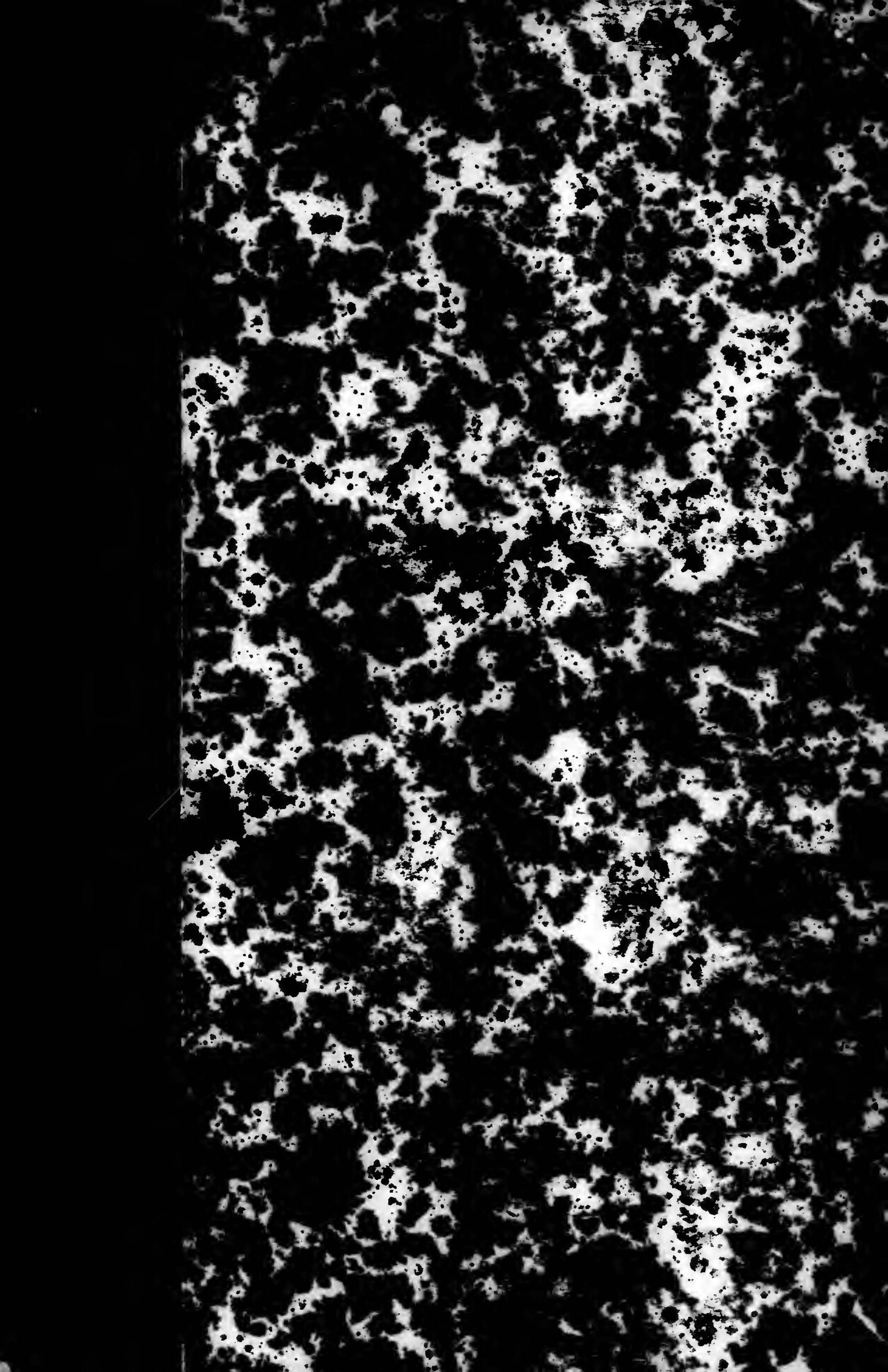


EN VOZ BAJA

DEL AUTOR :

Ellos.
Mis filosofías.

AMADO NERVO

EN VOZ BAJA

La sombra del ala
Un libro amable
De « el éxodo y las flores del camino »



PARÍS
Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas
LIBRERÍA PAUL OLLENDORFF
50, CHAUSSÉE D'ANTIN, 50

De esta obra se han tirado
2 ejemplares en papel del Japón : nos 1 y 2.
10 ejemplares en papel de Holanda : nos 3 á 12.

Alma, ven á mi alma sin rüido,
que te quiero decir, así, al oído :...



Madre, los muertos oyen mejor :
¡ sonoridad celeste hay en su caja !
Á tí, pues, este libro de intimidad, de amor,
de angustia y de misterio, murmurado *en voz baja*...

I

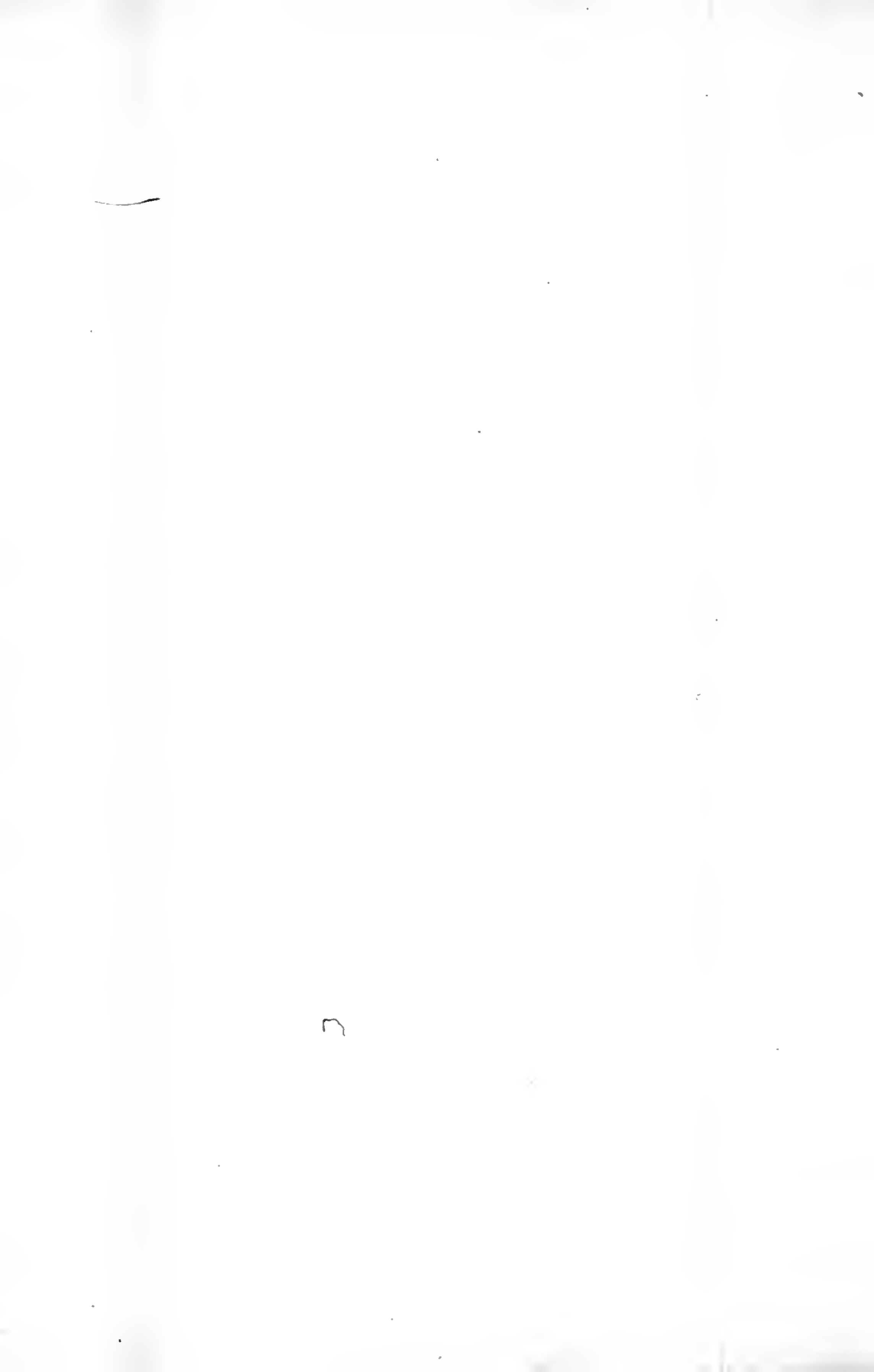
EN VOZ BAJA

Favete linguis...
HORACIO.
(Odas, III, 1, 2.)

EN VOZ BAJA

QUISIERA...

¡Quisiera, noble hermana,
prender en los encajes
del verso y de la prosa,
el ama triste, arcana,
sutil y misteriosa
que tienen los paisajes!



¡SILENCIO!....

Ufanía de mi hombro,
cabecita rubia, nido
de amor, rizado y sedeño:
¡Por Dios, á nadie digas que tanto te nombro,
por Dios, á nadie digas que nunca te olvido,
por Dios, á nadie digas que siempre te sueño!

NO LE HABLÉIS DE AMOR

¡ Es su faz un trasunto de ideal, tan completo !
¡ Son sus ojos azules de tan raro fulgor !
Sella todos sus actos un divino secreto...
¡ No le habléis de amor !

¡ Es tan noble el prestigio de sus manos sutiles !
¡ Es tan pálido el rosa de sus labios en flor !
Hay en ella el misterio de los viejos marfiles...
¡ No le habléis de amor !

Tiene el vago embeleso de las damas de antaño,
en los lienzos antiguos en que muere el color...
No turbéis el silencio de su espíritu huraño!
¡No le habléis de amor!

VIEJA LLAVE

Esta llave cincelada
que en un tiempo fué, colgada,
(del estrado á la cancela,
de la despensa al granero)
del llavero
de la abuela,
y en contínuo repicar
inundaba de rumores
los vetustos corredores;
esta llave cincelada,
si no cierra ni abre nada,
¿para qué la he de guardar?

Ya no existe el gran ropero,
la gran arca se vendió:
solo en un baúl de cuero,
desprendida del llavero
esta llave se quedó.

Herrumbrosa, orinecida,
como el metal de mi vida,
como el hierro de mi fé,
como mi querer de acero,
esta llave sin llavero
¡nada es ya de lo que fué!

Me parece un amuleto
sin virtud y sin respeto;
nada abre, no resuena...
¡me parece un alma en pena!

Pobre llave sin fortuna
... y sin dientes, como una
vieja boca, si en mi hogar
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te he de guardar?

*
* *

Sin embargo, tú sabías
de las glorias de otros días :
del montón de seda fina
que nos trajo de la China
la gallarda, la ligera
española nao fiera.
Tú sabías de tibores
donde pájaros y flores
confundían sus colores ;
tú, de lacas, de marfiles
y de perfumes sutiles
de otros tiempos ; tu cautela
conservaba la canela,
el cacao, la vainilla,
la suave mantequilla,
los grandes quesos frescales
y la miel de los panales,
tentación del paladar ;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te he de guardar?

*
* *

Tu torcida arquitectura
es la misma del portal

de mi antigua casa obscura,
(¡que en un día de premura
fué preciso vender mal!)

Es la misma de la ufana
y luminosa ventana
donde Inés mi prima y yo
nos dijimos tantas cosas,
en las tardes misteriosas
del buen tiempo que pasó...

Me recuerdas mi morada,
me retratas mi solar;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te he de guardar?

HOJEANDO ESTAMPAS VIEJAS

Dime, ¿en cuál destas nobles catedrales,
hace ya muchos siglos, oh Señora,
silenciosos, mirando los vitrales,
unimos nuestras manos fraternales
en la paz de una tarde soñadora?

Dime, ¿en cuál de los árboles copudos
deste bosque, medrosos y desnudos,
oímos en los viejos milenarios
rugir á los leones solitarios
y aullar á los chacales testarudos?

Dí si en esta enigmática ribera
me esperabas antaño, compañera,
sólo teniendo en noches invernales
por chal para tus senos virginales,
la húmeda y salobre cabellera.

¿En cuál destos torneos tus colores
llevé y en cual castillo tus loores
entonaron mis labios halagüeños?
Y si nunca te ví ni te amé viva,
¿por qué hoy vas y vienes pensativa
por la bruma de nácar de mis sueños?

RUEGO

A Anita.

Fuí bueno para tí como las rosas,
como el hilo de agua, como el día,
y te hice, en tus horas dolorosas,
la santa caridad de mi poesía.

En cambio, sé indulgente, como una
hermanita mayor; pon tu sonrisa
en esta lobreguez de mi fortuna...
¡Sé piadosa... como un rayo de luna!
¡Sé süave... como un soplo de brisa!

« TEL QU'EN SONGE »

Ayer vino Blanca,
me miró en silencio
y era más misteriosa que otras veces :
como se ven las cosas en los sueños...

Larga, largamente
me sonrió ; pero
con la rara expresión con que sonríen
las bocas que miramos en los sueños...

¡Qué melancolías
en sus ojos negros!
Esas melancolías indecibles
que entristecen los rostros en los sueños!...

Me miró y se fué
con paso ligero,
más ligero que nunca : con el paso
con que andan los fantasmas en los sueños...

TAL VEZ

Este despego de todo,
esta avidez de volar,
estos latidos que anuncian
el advenimiento de la libertad;
esta pasión por lo arcano,
me hacen á ratos pensar:
— Alma, tal vez estoy muerto
y no lo sé... ¡como don Juan!

Esta nostalgia de mundos
¡ ay ! que ni sé dónde están ;
estas vislumbres de seres
y cosas sin nombre, que no vi jamás ;
esta embriaguez de infinito,
me hacen á ratos pensar :
— Alma, tal vez estoy muerto
y no lo sé... ¡ como don Juan !

Estos amagos de vértigo,
cual si mi espíritu ya
fuese flotando en el éter ;
esta misteriosa sensación de paz,
estos perfumes de enigma,
me hacen á ratos pensar :
— Alma, tal vez estoy muerto
y no lo sé... ¡ como don Juan !

ES UN VAGO RECUERDO...

Es un vago recuerdo que me entristece
y que luego en la noche desparece;
que surge de un ignoto pasado,
que viene de muy lejos y como muy cansado;
que llega de las sombras de un tiempo indefinido;
un recuerdo de algo muy bello, que se ha ido
hace ya muchos siglos, hace... como mil años!
Sutiles añoranzas y dejos muy extraños...

Es un vago recuerdo que me entristece
y que luego en la noche desparece.

Es una vieja esencia que el alma me perfuma
y que se desvanece después entre la bruma,
es el matiz de un pétalo de rosa desvaído,
es un resabio como de un gran amor, perdido
del tiempo en la frontera,
donde está lo que ha sido,
lo que fué y lo que era...

Es un vago recuerdo que me entristece
y que luego en la noche desparece...

LA BELLA DEL BOSQUE DURMIENTE

— Decidme, noble anciana, por vuestra vida :
¿ yace aquí la princesa que está dormida,
esperando ha dos siglos un caballero?

— La princesa de que hablan en tu conseja,
¡ soy yo !... pero, ¿ no miras ? estoy muy vieja,
¡ ya ninguno me busca y á nadie espero !

— Y yo que la procela de un mar de llanto
surqué... ¡ Yo que he salvado montes y ríos
por vos ! — ¡ Ay ! caballero ¡ qué desencanto !
... Más, no en balde por verme sufriste tanto :
tus cabellos son blancos, ¡ como los míos !

Asómate al espejo de esta fontana,
oh pobre caballero... ¡ Tarde viniste !
Mas, aun puedo amarte como una hermana,
posar en mi regazo tu frente cana
y entonar viejas coplas cuando estés triste...

LANGUIDEZA

Yo no sé si estoy triste
porque ya no me quieres
ó porque me quisiste,
oh frágil entre todas las mujeres;

Ni sé tampoco
si de tí lo mejor es tu recuerdo
y si al adorarte fuí cuerdo
y si al olvidarte soy loco.

Un suave desgano
de todo amor, invade el alma mía.
¡Qué grande y qué falaz era el océano
en que nos internamos aquel día,
los ojos en los ojos, la mano entre la mano!

Hoy, siento que renace mi existencia
como una sutil convalecencia...
¡Llama soy que un suspiro apagaría!

Déjame junto á la ventana,
sorprender en el lampo que arde
los pensamientos de la tarde,
las locuras de la mañana.

Si estoy enfermo, llamaré á la hermana :
á la hermanita azul y blanca (y pura),
cuya dulce vejez, aun lozana,
tiene la grave y plácida mesura
de Señora Santa Ana...

EN LA ROCA MÁS HOSTIL

Clavó su castillo el conde
en la roca más hostil
del monte; como un milano
vivió en él, y murió allí.

Luengos años duró el castillo,
sus rüinas duran ya mil,
y esquivas y silenciosas
proyectan en el turquí
de los cielos castellanos
su almenaje torvo y gris.

Luengos años duró el castillo,
sus rüinas duran ya mil.

Conde, vuestros huesos áridos
tornáronse polvo y
ha siglos que nadie sabe
la tumba donde dormís.
Las crónicas que narraban
vuestros hechos en la lid,
son, en archivos obscuros,
manjar de un insecto ruin.

Pero viven vuestras torres
berroqueñas y su hostil
silueta, imperiosa y grave,
os evoca, conde, allí,
vestido de todas armas,
como gigante adalid.

Luengos años duró el castillo,
sus rüinas duran ya mil.

Haber servido á su dama,
á su rey y á su país,
haber alzado una torre
en la roca más hostil;

haber confesado á Cristo,
besando su cruz morir,
¡quién sabe, conde, si al cabo
más vale esto que el trajín
y la histeria de mi siglo,
que no acierta á donde ir,
que derriba y alza altares
con un ímpetu febril
y que, pudiéndolo todo,
no ha podido ser feliz!

Luengos años duró el castillo,
sus rüinas duran ya mil.

... Pero no, mente influida
por los abuelos, no así
razones; ten fé en tu siglo,
que de uno en otro desliz,
que de uno en otro tanteo,
que de uno en otro sufrir,
que de uno en otro problema,
lleva en pos de excelso fín
su santo botón de enigma,
que en flor de luz se ha de abrir.

Luengos años duró el castillo,
sus rüinas duran ya mil.

Ven, clava tu pensamiento,
poeta, bajo el zafir
de los cielos, en la cresta
de la roca más hostil,
como almenaje de conde,
y erguido mantenlo allí,
luengos años más que el castillo
y más que sus rüinas, mil.

INMORTALIDAD

No, no fué tan efímera la historia
de nuestro amor : entre los folios tersos
del libro virginal de tu memoria,
como pétalo azul está la gloria
doliente, noble y casta de mis versos.

¡No puedes olvidarme, te condeno
á un recuerdo tenaz! Mi amor ha sido
lo más alto en tu vida, lo más bueno,
y sólo entre los légamos y el cieno
surge el pálido loto del olvido.

Me verás dondequiera, en el incierto
anochecer, en la alborada rubia
y cuando hagas labor en el desierto
portal, mientras que tiemblan en tu huerto
los monótonos hilos de la lluvia.

¡Y habrás de recordar! Esa es la herencia
que te dá mi dolor, que nada ensalma.
¡Seré cumbre de luz en tu existencia
y un reproche inefable en tu conciencia
y una estela inmortal dentro de tu alma!

Á LEONOR

Tu cabellera es negra como el ala
del misterio, tan negra como un lóbrego
jamás, como un adiós, como un « ¡ quién sabe! »
Pero hay algo más negro aún : ¡ tus ojos!

Tus ojos son dos magos pensativos,
dos esfinges que duermen en la sombra,
dos enigmas muy bellos... Pero hay algo,
pero hay algo más bello aun : tu boca.

Tu boca! oh, sí, tu boca hecha divina-
mente para el amor, para la cálida
comunión del amor, tu boca jóven;
pero hay algo mejor aún: ¡tu alma!

Tü alma recogida, silenciosa,
de piedades tan hondas como el piélago,
de ternuras tan hondas...

Pero hay algo,
pero hay algo más hondo aun: ¡tu ensueño!

ENTONCES...

Eres helada como los metales
y tu alma infantil y matutina
es clara aún como los manantiales:
ninguna imagen tiembla en sus cristales.
¡Pero en llegando amor, serás divina!

Angélica y Oriana,
Melisandra y Cordelia,
Margarita y Ofelia,
te llamarán hermana.

¡Oh! ¡que no pueda yo, señora mía,
aguardar que el botón se vuelva rosa,
embotando del tiempo que me acosa
la tiranía!

Mas, cuando empiecen esas soberanas
germinaciones de una savia loca,
ya regalarme no podrá tu boca
sino un beso de paz, sobre mis canas...

INTERROGACIÓN

Si tus pálidas manos me bendicen,
iré tras de la Esfinge, á los desiertos,
á preguntarle aquello que no dicen,
inexorables en callar, los muertos.

Dame el odre y la alforja; del romero
dame el nudoso báculo; pues quiero
ver esta misma tarde á la taimada,
¡y aunque sus uñas en mí clave aïrada,
sabré al fin por qué vivo y por qué muero!

No temeré tropiezos ni deslices,
ni emboscadas recelaré ni vanos
espectros, si tú, Santa, me bendices
con tus pálidas manos...

— Mas... ¿si calla la Esfinge?
— La encendida
noche respuesta me dará cumplida;
pues sé que no mintieron los poetas
y que al cabo se acerca la venida
de *Aquél* que bajará de los planetas
á explicar el misterio de la vida!

DEPRECACIÓN Á LA NUBE

Lleva en su cuello el cisne la inicial de *Süeño*,
y es como un misterioso sueño blanco que pasa;
¡ pero es más misteriosa la nube, que se abrasa
en el poniente grave y en el orto risueño !

¡ Nube, del invisible viento visible estela,
que eres cisne á la aurora, cuervo en la noche vana;
nube, de la veleta celeste prima hermana;
nube, que eres océano y onda y espuma y vela !

¡Nube, sé mi madrina! Baja piadosa y viste
de transfiguraciones todo lo que en mí dude,
todo lo que de obscuro en mi cerebro existe.
¡Sea yo luminoso por lo que he sido triste,
aunque después, la racha que sopla, me desnude!

VISIÓN

Melancólicamente,
al tornar el rebaño,
en la tarde tranquila,
dilata en el ambiente,
sobre el paisaje huraño,
con un intermitente
sonido que hace daño,
su vibración la esquila.

Dirígense al paseo
los ciegos del hospicio,
seguidos de un hermano,
que con leve siseo
va rezando el oficio,
mientras el parloteo
de la turba sin juicio,
despierta el eco vano...

El ala pasajera
de nubecilla errante,
proyecta sombra móvil
sobre la carretera,
por donde, resonante
aparece, en carrera
febril, como gigante
batracio, un automóvil.

Desconcierto provoca
en los niños, su agudo
resollar repentino,
mientras que, visión loca,
pasa el *chauffeur* peludo,
con su aspecto de foca
ó de buzo lanudo,
devorando el camino.....

Los ciegos olfatean
la estela vagarosa
del mónstruo : la pupila
dilatan ; parpadean
con rapidez nerviosa,
... y al fin, quietos, pasean
su noche misteriosa
por la tarde tranquila.

NOVISSIMA VERBA

Yo no sé si la muerte pondrá un sello
de nobleza mayor, á esto que escribo;
si tendré el privilegio de que exclamen :
« Murió después de haberlo escrito... »
« Se formó un cabezal para su sueño
postrer, con este libro... »

Pero, muerto ó viviente, soy fantasma,
¡somos fantasmas nada más, amigo!
El alma universal que nos anima,
en los cuerpos encarna de contino

para sentirse y escucharse en ellos,
y son las existencias el efímero
« aquí estoy », las materializaciones
fugaces, el furtivo
disfraz de lo que vive tras la sombra,
de Aquello que se emboza en el abismo,
de Aquello que resume el universo,
de lo Inefable, de lo que es, ha sido
y por siempre será...
Mi buen hermano,
oye con atención esto que digo,
y que no te conturbe : ¡ Dios sí existe !
... ¡ Nosotros somos los que no existimos !

YO ESTABA EN EL ESPACIO

Yo estaba en el espacio.
¿En qué punto? ¡Quién sabe!
El espacio es un círculo
cuyo centro se halla en todas partes
y su circunferencia
en ninguna.

Yo estaba en alma y carne
en el espacio, libre y poderoso
como un ángel.

En mi torno bogaban las estrellas,
las estrellas gigantes,
como una imponderable flota de oro
incendiada, en un mar imponderable.

Recuerdo de dos soles,
verde el uno y el otro blanco ; errantes
el uno eternamente en pos del otro,
buscándose los dos sin encontrarse.
¡ Qué esmeralda !
¡ Qué diamante !
¡ Qué milagro de blancuras impolutas !
¡ Qué prodigio de verdes ideales !

*
* *

Recuerdo de un cometa
enorme, de verdosas tenuidades,
cuya cauda tenía
la forma de un alfanje
y que, bohemio sideral, cruzaba
ingrávido las noches inmutables,
sembrando acaso gérmenes de vida
en planetas distantes...

*
* *

Y recuerdo de un sol sin sistema,
solitario coloso radiante,
que alumbraba tan solo el vacío,
como fuego ya inútil, que arde.

Y recuerdo de soles extintos,
que en siniestro enjambre
arrastraban sus negros planetas
en donde pensaron las humanidades...
¡ Sus negros planetas helados !
¡ Sus negros planetas cadáveres !

*
* *

¡ Oh ! no sé como estoy vivo ahora
después de ese viaje;
¡ no sé cómo me atrevo á escribirlo !
Rojo padre Dante,
¡ tú no viste las cosas tremendas
que me fué dado ver, rojo Padre !

*
* *

Surgió una voz de pronto, que me dijo : « ¡ Detente ! »
(Surgió dentro de mi alma, porque el espacio es mudo)
Y me detuve lleno de horrores y mi mente
quiso exhalarse en una plegaria, mas no pudo.

« Detente, un sol avanza por su órbita. Pudiera
cruzarse con tu ruta la linea misteriosa
que sigue, y como pluma que cae en una hoguera,
como perla de ámbar, como gota de cera,
fundir tu cuerpo en esa fotósfera espantosa ! »

*
* *

La estrella, en tanto, crecía
y á medida que avanzaba
el infinito invadía
y se desredondeaba
en tremendas explosiones
en inmensas convulsiones,
y yo, viéndola inmóvil estaba.

Pronto mi ángulo visual
fué á la estrella tangencial
y aprecié la mole aquella :
¡ Cuán terrible, mas cuán bella !
¡ Oh, cuán bella era la estrella,
roja dalia sideral !

*
* *

Me olvidé de mis temores
ante aquella portentosa
visión y cual mariposa
que enloquecen los fulgores,

Quise mis alas quemar
en el inmenso crisol,
en su pos quise volar...
Mas ¡ ay ! al irlo á intentar
¡ ya había pasado el sol !

*
* *

Un dios misterioso y fuerte,
que, como juglar divino,
en el éter se divierte,
lanza y recibe con tino
sus enjambres de cometas,
de soles y de planetas,
en perenne torbellino.

Y á tales juegos y á tal
torbellino, la ilusión
de un inglés original
llamó la *Ley de atracción,*
de atracción universal.

Mas yo que ese juego ví,
yo que al juglar admiré,
raro canto le ofrecí,
más raro libro pensé.
Y el canto... ¡ lo traigo aquí !
Y el libro... ¡ lo escribiré !

II

LA SOMBRA DEL ALA

LA SOMBRA DEL ALA

Tú que piensas que no creo
cuando argüimos los dos,
no imaginas mi deseo,
mi sed, mi hambre de Dios;

Ni has escuchado mi grito
desesperante, que puebla
la entraña de la tiniebla,
invocando al Infinito;

Ni ves á mi pensamiento,
que empeñado en producir
ideal, suele sufrir
torturas de alumbramiento.

Si mi espíritu infecundo
tu fertilidad tuviese,
forjado ya un cielo hubiese
para completar su mundo.

Pero dí, ¿qué esfuerzo cabe
en un alma sin bandera
que lleva por donde quiera
su torturador « ¡quién sabe! »?

Que vive ayuna de fé
y, con tenaz heroísmo,
va pidiendo á cada abismo
y á cada noche un *¿por qué?*

De todas suertes me escuda
mi sed de investigación,
mi ansia de Dios, honda y muda,
y hay más amor en mi duda
que en tu tibia afirmación.

¡ MUERTA !

En vano entre la sombra mis brazos, siempre abiertos,
asir quieren su imagen con ilusorio afán.
¡ Qué noche tan callada, qué limbos tan inciertos !
¡ Oh Padre de los vivos, adónde van los muertos,
adónde van los muertos, Señor, adónde van !

Muy vasta, muy distante, muy honda, sí, muy honda,
¡ pero muy honda ! debe ser ¡ ay ! la negra onda
en que navega su alma como un tímido albor,
para que aquella madre tan buena no responda
ni se estremezca al grito de mi infinito amor.

Glacial, sin duda, es esa zona que hiende. Fría,
¡oh, sí, muy fría! ¡pero muy fría! debe estar,
para que no la mueva la voz de mi agonía
para que todo el fuego de la ternura mía
su corazón piadoso no llegue á deshelar.

Acaso en una playa remota y desolada,
enfrente de un océano sin límites, que está
convulso á todas horas, mi ausente idolatrada
los torvos horizontes escruta, con mirada
febril, buscando un barco de luz que no vendrá.

¡Quién sabe por qué abismos hostiles y encubiertos,
sus blancas alas trémulas el vuelo tenderán!
¡Quién sabe por qué espacios brumosos y desiertos!

¡Oh, padre de los vivos, adónde van los muertos,
adónde van los muertos, Señor, adónde van!

Tal vez en un planeta bañado de penumbra
sin fin, que un sol opaco, ya casi extinto, alumbra,
cuitada peregrina, mirando en rededor
ilógicos aspectos de seres y de cosas,
absurdas perspectivas, creaciones misteriosas,
que causan extrañeza sutil y vago horror.

Acaso está muy sola. Tal vez mientras yo pienso
en ella, está muy triste; quizás con miedo esté.
Tal vez se abre á sus ojos algún arcano inmenso.
¡ Quién sabe lo que siente, quién sabe lo que vé!

Quizá me grita : « ¡ Hijo ! » buscando en mi un escudo,
(¡ mi celo tantas veces en vida la amparó!)
y advierte con espanto que todo se halla mudo,
que hay algo en las tinieblas, fatídico y sañudo,
que nadie la protege ni le respondo yo.

¡ Oh, Dios! me quiso mucho; sus brazos, siempre abiertos
como un gran nido, tuvo para mi loco afán!
Guiad hacia la Vida sus pobres pies inciertos...
¡ Piedad para mi muerta! ¡ Piedad para los muertos!
¡ Adónde van los muertos, Señor, adónde van!

LA VIEJA CANCIÓN
DE LOS CINTILLOS DEL HADA

Dióme el Hada un cintillo de topacios
en que un alma de oro se deslie
y los topacios me dijeron : « ¡ Ríe ! »

¡ Oh buena Hada, que Dios multipli-
que el tesoro de vuestra alegría !

Me dió el Hada un cintillo de esmeraldas,
y en el aro, (de vieja plata era),
cada esmeralda murmuraba : « ¡ Espera ! »

¡ Oh buena Hada, Dios os conserve
la santa virtud teologal !

Dióme el Hada un cintillo de amatista,
la santa piedra episcopal, y empieza
la amatista á decirme « ¡ Reza, reza ! »

¡ Oh buena Hada, Dios premie
el fervor de vuestra oración !

Mas, el Hada un cintillo de zafiros
me dió, entre melancólica y risueña,
y los zafiros me dijeron : « ¡ Sueña ! »

¡ Oh noble Hada, Dios vigorice
vuestras alas para todas las enso-
ñaciones !

Y después, en un trémulo cintillo,
dióme el Hada un rubí como una llama,
y el trémulo rubí me dijo : « ¡ Ama ! »

¡ Oh hermosa Hada, que vuestro
gentil caballero, Reinaldo, Obe-
rón, Tanhauser, no falte jamás
á vuestra cita !

Mas el Hada partió, y en la ribera
un ópalo arrojóme, con un grave
« Adiós », y dijo el ópalo : « ¡ Quién sabe ! »

¡ Oh buena Hada ! ¿ tendrá Dios
piedad de nosotros ?

AL VIENTO Y AL MAR

Poco sé decir,
poco sé pensar :
Al viento y al mar
les voy á pedir
mi nuevo cantar.
¡ Al viento y al mar !

Al agua y al viento
fío el pensamiento
de mis nuevas rimas,
(¡ oh mar, cuéntame un cuento !)
Á la onda enorme
y á la racha informe.
Á cimas y á simas.

¡Oh viento, compadre
de mi veleidad!
¡Oh gran onda, madre
de la humanidad!
Quiero, viento y onda,
vuestra poesía...
(¡Viento, cuéntame un cuento!)

Oh mar, dame un ritmo de belleza rara,
dame tu sal para
mi desabrimiento
y un rumor que arrulle mi melancolía.

« POURQUOI FAIRE? »

¡ Por qué ir á otra estrella !
¡ Qué veremos en ella !
Lucha, injusticia y llanto (si hay una humanidad);
paisajes semejantes á los deste planeta,
bellos, cuando fingidos por mente de poeta,
pero tal vez monótonos, tristes en realidad.

¡ Por qué ir á otra estrella !
¡ Qué veremos en ella !
¡ No te dará ninguna lo que buscando vas !
Todos esos planetas que al sabio maravillan,
¡ qué son sino pedruscos que á la luz del sol brillan,
pedruscos nada más !

¡ Por qué ir á otra estrella !
¡ Qué veremos en ella !
Si en esta hay noches pródigas de tinieblas y horror,
suframos sin reproches,
poniendo en esas noches
la casta lucecita de nuestro viejo amor !

Á UN PROMETEO

El proverbio latino harta razón tenía :
Non est magnum ingenium sine melancholia !
Un halo misterioso de inefable tristeza,
¡ oh titán dolorido ! circunda tu cabeza,
y bajo de tu frente predestinada y mustia,
no sé lo que es más grande, si tu genio ó tu angustia...

Yo no puedo emularte ni en el bien ni en el daño :
¡ Para sentir, amigo, no soy de tu tamaño !
Y á veces basta un rayo de sol, basta una rosa
para alegrarme... tanto como á una mariposa,
y el gemido del viento y el día que se viste
de nubes y hasta un poco de amor, me ponen triste !

Tu altura llama al rayo y á ti y al monte llega
primero al rayo. Á tu alma la fatalidad griega
le sienta bien : el odio de un dios, la peña sola
donde espumarajean las iras de la ola...

Aléjate de un siglo nervioso, inquieto, móvil,
en que el viejo Mercurio se trocó en automóvil,
y Jove reina, pero cambiado en lluvia de oro;
en donde las oceánidas que cantaban en coro,
dejaron las salobres caricias de sus mares
por París, prefiriendo los grandes bulevares
á la onda piadosa que cantaba al mecerlas
y conservando solo su afición á las perlas...

¡ Aléjate ! Ya el mundo no conoce á los grandes...
Te quedan tus montañas : tu Cáucaso, tus Andes,
tus incontaminados y quietos Himalayas,
¡ en los que ni las nubes sepan adonde vayas !

III

UN LIBRO AMABLE

¡ ESTÁ BIEN !

Porque contemplo aún albas radiosas
en que tiembla el lucero de Belén,
y hay rosas, muchas rosas, muchas rosas,
gracias, ¡ está bien !

Porque en las tardes, con sutil desmayo,
piadosamente besa el sol mi sien
y aún la transfigura con su rayo,
gracias, ¡ está bien !

Porque en las noches, una voz me nombra,
(¡Voz de quien yo me sé!) y hay un edén
escondido en los pliegues de mi sombra,
gracias, ¡está bien!

Porque hasta el mal, en mi dón es del cielo,
pues que al minarme, va, con rudo celo,
desmoronando mi prisión también;
porque se acerca ya mi primer vuelo,
gracias, ¡está bien!

PAPÁ ENERO...

Papá Enero, que tienes tratos
con los hielos y con las nieves
(y que sin embargo remueves
el celo ardiente de los gatos),

Guarda en tu frío protector
el cuerpo y el alma en flor
de mi niña de ojos azules,
(en cuyas ropas y baúles
hay castidades de alcanfor).

Mantén sus ímpetus, esclavos,
mantén heladas sus entrañas,
(como los " fiords " escandinavos
en su anfiteatro de montañas).

¡Pon en su frente de azahares
y en su mirar, hondo y divino,
remotos brillos estelares,
quietud augusta de glaciares
y claridad de lago alpino!

SENSACIONES DE ANTAÑO

En las tardes de Mayo,
después de la tormenta,
cuando el ambiente húmedo
trasciende á arcilla fresca,
nostálgico de antiguas
sensaciones de América,
desearía ir por calles
espaciosas, desiertas,
en donde hubiera casas
limitadas por rejas;
y tener una novia
que con la cabellera

mojada aun del baño,
me aguardase en la verja,
entre las campanillas
de las enredaderas...

Ó bien, en la ventana
de una casa de hacienda,
leer alguno de esos
libros, en que se cuentan
aventuras de príncipes
perdidos en la selva;
mientras que las crecientes
que avanzan por las quiebras
espumarajeando
de rabia entre las peñas,
arrastran desgajadas
ramazones, y reinan
en la atmósfera, vasta
palpitación eléctrica,
perfumes de resinas
y aliento de mareas.

Á CÁRMEN

Tu nombre es un verso,
dos versos tus ojos,
mil versos anidan de tus rizos negros
en el alboroto.

Tus dieciséis años son dieciséis versos :
dos octavas reales que cantan en coro,
y tus frescos labios, tus primaverales
labios de cerezas, un dístico rojo!

¡Feliz quien te diga « mi Cármen » y firme
tan lindo poema con besos gloriosos!

Á LIBIO[1]

Libio, yo estoy prendado de tal modo
de la naturaleza peregrina,
que ansiando en mi amor loarlo todo,

Le grito *¡bis!* al ruiseñor que trina;
¡olé! á la onda que cuajó en espuma
y *¡hurra!* al sol que calienta y que ilumina.

1. De una epístola al dilecto Licenciado Casasús.

¡Gracias! digo al clavel que me perfuma
ó al lirio que brotó bajo mi planta
y *¡bravo!* á la oropéndola que empluma.

Una estrellita azul, que se levanta
en mi alma, á raudales su luz vierte,
y á su influjo, en mi vida todo canta,
y en éxtasis camino hacia la muerte.

LOS PAPELILLOS DE COLORES

Los papelillos de colores
que de los altos corredores
lanzan al aire los chicuelos
como bandadas caprichosas,
en sus impensados vuelos
se figuran que son mariposas.

¡Cierto, los papelillos de colores
se figuran tropel de mariposas!

Que tienen alas imaginan,
locos los vuelve aquel momento
en que parece que dominan
el ténue y móvil elemento
y en su embriaguez de vida nueva,
no creen que es el viento el que los lleva,
sino ellos que bogan por el viento.

¡Con qué deleite á los fulgores
del sol, en giros mil se mueven!...
¡Insensatos, si hasta se atreven
á besar á las flores!

...¡Claro, después de todo,
los pobres, estrujados,
van á parar al lodo,
y son pisoteados
allí... después de todo!

¡Breves fueron sus galas
y el favor de los vientos!
¡...Pero mueren contentos,
Porque creyeron tener alas!

LAS HISTORIAS VIEJAS

Vástago de mi tiempo y de mi gente,
amo al siglo cual es : irreverente,
razonador, nervioso y altanero.
No más ritos ni dogmas ni consejas
ni fantasmas ni espíritu...
Sí, pero
Á mí me gustan las historias viejas...

No me llevéis al pie del deslabrado
muro, no me lleveis junto al osado
castillo en ruinas, en cuyas bermejas
torres canta el misterio del pasado,
porque me gustan las historias viejas.

Que si murió Isabel en una estancia,
que si el rey don Fernando, al ir á Francia
por su bella Germana,
veló en la otra : que si doña Juana,
ya loca de remate,
hizo aquí algun sublime disparate
de amor, pensando en su Archiduque hermoso;
que si Cárlos, el César poderoso,
con sus damasquinadas armaduras
estremeció estas cámaras obscuras,
ó que si en el nocturno
silencio, don Felipe el Taciturno
á la de Éboli espió tras esas rejas :

¡No, mo me digáis tal, si embebecido
mirarme no queréis, que estoy perdido
de amores, ¡ay! por las historias viejas!

PANORAMA

Un parque inmenso,
con sus glorietas,
sus avenidas
y sus misterios.

Un verde estanque
con su agua inmóvil,
con sus barquillas
y con sus ánades.

Una montaña
con su castillo,
con su leyenda,
con su fantasma.

Una princesa
por entre el bosque,
junto al estanque,
tras de la almena.

Y sobre de ello,
princesa, bosque, castillo, estanque,
flotando apenas
mi ensueño.

QUIMERA

Cuando con alas cándidas
hasta la tierra llegues
á recoger mí espíritu
bajo los níveos pliegues
de tu impalpable túnica
bordada de fulgor,
oh tú la esposa mística
por tanto tiempo ausente,
y que con labios flúidos
poses sobre mi frente
glacial los santos ósculos
de tu inmutable amor;

Cuando los dos impávidos,
por fin, ¡ por fin ! unidos
volemos, como aljófares
de un cáliz desprendidos,
como diamantes trémulos
al éter ideal
y en redor nuestro, fúlgidos
graviten los planetas
con grandes curvas rítmicas,
y vuelen los cometas :
viajeros enigmáticos
que envuelve un manto real,

Entonces, ¡ oh seráfica
novia que esperé tanto,
oirás la estrofa única
que no cantó mi canto
en este mundo pálido
y erial donde nací ;
la estrofa que los ángeles
gorgeaban en mi cuna,
(celeste y melancólica
como un rayo de luna)
y que jamás sacrílego
dije á mujer alguna,
guardándotela, incólume
como la luz, á ti !

MIS MUERTOS

Alma, yo estoy unido con mis muertos,
con mis muertos tranquilos é inmutables,
con mis pálidos muertos
que desdeñan hablar y defenderse
que mataron el mal de la palabra,
que solamente miran,
que solamente escuchan,
con su oído invisible y con sus ojos
cada vez más abiertos, más abiertos,
en la inmóvil blancura de los cráneos ;

que en posición horizontal, contemplan
el callado misterio de la noche
y oyen el ritmo de las diamantinas
constelaciones en el negro espacio.

*
* *

Yo vivo con la vida que mis muertos
no pudieron vivir. Por ellos hablo,
y río por lo que ellos no rieron
y por lo que ellos no cantaron, canto
y me embriago de amores y de ensueño
por lo que ellos no amaron ni soñaron !

— Este beso, me digo, es por Honorio,
que tanto ansió los besos, y por Claudio,
que amó tanto los versos, esta estrofa
recitaré en los bordes de este lago.
Por Antonio, sediento de la sangre
del viejo vino, vaciaré mi vaso ;
por Clara, que en las fiestas fué dichosa,
asistiré á los bailes y saraos,
y he de vivir en éxtasis por Blanca
que en éxtasis vivía, y remirando

me pasaré, los lirios y las rosas,
por Berta, que gozaba en cultivarlos
y á quién cortó la muerte, como á lirio,
ó como á rosa mística, ha diez años...

Mientras yo viva vivirán mis muertos
y oiré en la sombra que me place tanto,
su voz sutil que me murmura : « ¡ Gracias ! »
su ténue acento que me dice : « ¡ Amado ! »

TRAGEDIA

La luna gibosa untaba
su luz sobre los *parterres*
y el estanque nacaraba.
Un gato negro maullaba,
maullaba con muchas erres.

(¿No es cosa muy oportuna
en versos funambulescos,
pintar con trazos grotescos
á los gatos y á la luna?)

Surgían cantando en corro
las fuentes, hervor de plata,
y era cada leve chorro
bajo su irisado gorro,
flautín de una serenata.

La rotonda de Carrara
se asomaba á la extensión
del estanque, como para
copiar en el agua clara
su ágil gracia de Trianón.

Y en los boscajes inciertos
en que temblaban los nidos,
los dioses de mármol, yertos,
aunque con ojos abiertos,
¡ ha un siglo estaban dormidos !

*
* *

Cité á mi Ilusión allí,
porque aquella *mise en scène*
Luis XV, cuadraba bien,
muy bien al ensueño, y

La locuela celestial
me envió á decir con la luna :
« No puedo ir, estoy mal :
« un ángel me ha roto una
« de mis alas de cristal. »

ORO Y PLATA

Lo sé, la Vida pasa nevando en nuestra frente
con sus lentas nevadas, cuyo armiño luciente
ya no se funde nunca... Blanquea nuestro pelo
el polvo del camino, como dijo Longfellow,
y acaso hay en mis sienes algun rizo de plata...

— « Dejad que lo cortemos », piden riendo Cata
y María. Yo aplaco las actitudes fieras
conque mueven sus dedos las felonas tijeras
y enfadado respondo : « ¡ Locuelas, más respeto !

Cada una de estas hebras esconde mi secreto.
¿ No os parece cortarlas harto cruel cautela
si son como un camino, si son como una estela,
si son como un retoño
de paz, como pistilos de la flor de mi otoño? »

« No las cortéis, oh Cata, no las cortéis, María,
porque pensáis que acusan irreparables daños,
que sienta bien al oro de mi sabiduría
la plata de mis años. »

NO ME MUEVE MI DIOS PARA QUERERTE...

Señor, sin esperanza de un bien terreno
ni celeste, sin miedo de tu grandeza,
he de ser bueno, en nombre de la belleza,
del ritmo y la harmonía que hay en ser bueno.

Y quiero estar sereno, siempre sereno,
como la santa madre naturaleza
en las tardes de otoño, con la realeza
de un mar que late en calma como un gran seno.

Y quiero amarte sobre seres y cosas,
porque de las criaturas explendorosas
eres el Arquetipo y el Soberano;
¡porque encarnas en todas las mujeres hermosas,
porque enciendes los astros y perfumas las rosas
y dilatas la hondura del rebelde oceano!

LA CANONESA

— Os idolatro, marquesa,
de mi alma hicísteis presa :
ya solo vuestra será.
¿Y vos?
— ¡No sé qué dirá
mi tía la canonesa!

— De obediencia sois modelo ;
mas vos, decid, vos, ¿me amáis?
¡Oh, sí! ya que me dejáis
mirar, mirándoos, el cielo.

¡No me retardéis, pues, esa
blanca mano, reina mía!
— ¿Y si no place á mi tía
la canonesa?

— Le placerá, ¡vive Dios!
... y perdonadme, Clarisa,
si he jurado desta guisa
estando cerca de vos...
Mas ¡ay! que mi alma os ansía
y vos os mofais así...

— Yo os amara; ¿pero y
la canonesa mi tía?

— ¡Ingrata! y aun apura
de su sarcasmo el rigor,
y ni la entibia mi amor
ni la mueve mi ternura!
Pues bien, muera yo y que aquí
termine ya mi agonía...

— No, no hagáis tal, por mi tía
la canonesa... (¡y por mí!)

EPITALAMIO

A S. M. EL REY[1]

I

Señor, todos los cuentos cuya ingenua fragancia
perfumó los tranquilos senderos de mi infancia,
contaban de las bodas de un Rey adolescente,
noble como una espada, como un Abril rïente,
con la bella Princesa de una isla lejana,
cándida y rubia como la luz de la mañana.

1. Leído por su autor en el Ateneo de Madrid la noche del 28 de Abril de 1906.

Y estampas luminosas mostraban, ya á los dos
recibiendo en el templo la bendición de Dios,
ya, en una perspectiva de ensueño, á los fulgores
del sol, los milagrosos cortejos de colores :
Infantas de pureza lilial y ojos azules.
cubiertas de brocados, de joyas y de tules,
Abades, con su adusta comunidad, vestida
de blanco y negro (sombras y luz... ¡como la vida!),
Señores y Embajadas, radiantes de oro y plata,
morados Arzobispos ó Nuncios escarlata.

Los cuentos terminaban con frases siempre iguales,
siempre de esta manera : « Y hubo fiestas reales;
vinieron muchos príncipes de países extraños,
trayendo cada uno magnífico presente,
y la Princesa rubia y el Rey adolescente
vivieron muy felices y reinaron cien años. »

II

Señor, Rey de una tierra de clásica hidalguía
en donde, en otros tiempos, el sol no se ponía;
Rey de esta madre Patria que miran como hijos
innumerables pueblos, los cuales tienen fijos
hoy en ella sus ojos obscuros, con amor;
descendiente de claros monarcas, oh Señor,

en vos miramos todos los hijos de la Grey
hispana al joven símbolo de la raza. Sois Rey
aun, en cierto modo, de América, como antes :
Rey, mientras que el idioma divino de Cervantes
melifique los labios y cante en las canciones
de diez y ocho Repúblicas y cincuenta millones
de seres; mientras rija las almas y la mano
el ideal austero del honor castellano.

Rey, mientras que las vírgenes de esa América mía
lleven en sus miradas el sol de Andalucía;
Rey, mientras que una boca, con celeste reclamo,
pronuncie en nuestra lengua sin par un « ¡ Yo te amo! »
Rey, mientras de unos ojos ó de unos labios brote
ya el llanto, ya la risa, leyendo á « don Quijote » ;
Rey, mientras que no olviden al palpitar las olas
el ritmo que mecía las náos españolas;
Rey, mientras haya un héroe que oponga el firme pecho
como un baluarte para defender el derecho ;
Rey, como cuando el manto de torres y leones,
cobijaba dos mundos como dos corazones;
Rey, en fin, en las vastas mitades del planeta,
mientras haya un hidalgo y un santo y un poeta!

III

Señor, aquesta rima que os trae mi labio ufano,
que siempre se gloría de hablar el Castellano,

es de mi bella patria la ofrenda perfumada,
el lírico homenaje de mi México amada,
de México, sirena que en dos mares se baña
y á quien nuestros abuelos llamaron « Nueva España »,
porque en ella encontraron la imagen de este suelo :
¡la misma tierra ardiente y el mismo azul del cielo!

IV

Señor, como en los cuentos cuya ingenua fragancia
perfumó los tranquilos senderos de mi infancia,
celebráis vuestras bodas, vos, Rey adolescente,
noble como una espada, como un Abril rïente,
con la bella Princesa de una isla lejana,
cándida y rubia como la luz de la mañana.

¿Qué desear ahora para vuestro contento
sino que todo acabe también como en un cuento,
y pueda repetirse con las sacramentales
palabras de los cuentos :
« Y hubo fiestas reales;
vinieron muchos príncipes de países extraños,
trayendo cada uno magnífico presente,
y la Princesa Rubia y el Rey adolescente
vivieron muy felices y reinaron cien años! »

EL VIEJO SOLAR

¡Oh! las torres cuadradas, en la paz de la villa,
¡oh, las lomas bermejas y el panzudo batán!
¡oh severo paisaje del solar de Castilla,
con tus diáfanos cielos y tu tierra amarilla
y cierto ambiente vasto de Puvis de Chavannes!

Silueta de mancebo, que, cuando el surco labras,
del claro azul recortas tu agraria majestad,
torreones cenicientos al borde de las abras,
rebaños resonantes y trémulos de cabras,
que en la apacible tarde volvéis á la ciudad!

Toledo altiva y prócer, Valladolid, Segovia,
Avila cinta en torres, ascético Escorial,
Burgos huraña, cuya viril tristeza agobia,
¡oh, tierra de Castilla, te quiero como á novia,
á mi esquivez complaces y en tí está bien mi mal!

IV

DE « EL ÉXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO »

La Chanson raccourcit la route.
(Viejo proverbio francés.)

PRIMERA PÁGINA

El mar es más constante que yo; las nubes rojas
del orto más que mi alma conservan su vestido;
yo tengo la impaciencia perenne de las hojas;
mi amor es un eterno gemelo de mi olvido.

Mi mente es un espejo rebelde á toda huella;
mi anhelo es una pluma funámbula, donaire
del viento; el aerolito que cae, esa es mi estrella;
mis goces y mis penas son trazos en el aire.

El ansia del misterio me agita y desespera :
jinete en mis pegasos ó nauta en mi galera,
corriendo voy tras todo señuelo que lo finge;
mi hermana la cigüeña me ha visto dondequiera
que el rojo sol proyecta la mitra de la esfinge.

Amo unos ojos mientras que su matiz ignoro,
amo una boca mientras no escucho sus acentos;
jamás pregunto el nombre de la mujer que adoro,
del César por quien lucho, del Dios á quien imploro,
del puerto á donde bogo, ni el rumbo de los vientos.

Criatura fugitiva que cruza el mundo vano,
temiendo que la alforja sus éxodos impida,
ni traje amor ni llevo, y así voy al arcano,
lanzando, con un gesto de sembrador, el grano
fecundo de mis versos al surco de mi vida.

FRENTE Á IRLANDA

¡Qué tristes las olas van
á besar tu playa ignota
donde parece que flota
toda la bruma de Ossián!

¿Saben acaso los mares
el tormento de tu raza
que entre sollozos abraza
los Cristos de sus altares?

Lo saben y con querellas
sus ondas cíñente en coro...
Irlanda, yo también lloro
tu servidumbre con ellas.

¿Que quién soy? Niebla que amasa
la vida, voz que se ahoga,
un espíritu que boga
y un pensamiento que pasa;

Que al pasar, el duelo ve
en tu augusta faz impreso,
te mira, te manda un beso
y te dice... no sé qué.

¡Adiós, Erín! Yo, pequeño
como soy, también escondo
un sueño muerto... ¡tan hondo,
tan hondo como tu sueño!

Solo que tú vivirás
años de años y tu anhelo
tal vez cristalizarás,
y yo soy hoja que vuelo
nada más... ¡ah! ¡nada más!

LONDRES

Desde el vitral de mi balcón distingo,
al fulgor del crepúsculo, la ignota
marejada de calles, en que flota
la bíblica modorra del domingo.

La bruma, lenta y silenciosa, empieza,
fantasmagorizando los perfiles,
á envolver la metrópoli en sutiles
velos trémulos. — Yo tengo tristeza :

La bíblica tristeza de este día,
la tristeza de inútil romería
que remata en inviernos agresores;
el tedio de lloviznas pertinaces
y tu *spleen*, niebla límbica, que haces
manchas grises, de todos los colores.

EN BRETAÑA

— ¿De negro? — Sí, de negro de noche. Dios no quiera
robarme el solo traje que me quedó en mi huída.
— Pues, ¿y tus ropas albas? — Flotando en la ribera,
allá, lejos, muy lejos, tan lejos... Su amor era
la sola veste blanca que me vestí en la vida.

(Al viento tiembla el fúnebre merino de sus tocas,
al viento de las tardes; la luna surge, riela
y baña en nácar lívido los dientes de las rocas...)
— Allá se van las velas como esperanzas locas :
Una vela, otra vela, todavía otra vela...

¿Vendrá mi nave, aquella trirreme en cuya prora
tallado había un cisne divino? ¡cuánto tarda!...
Mi alma es como esa moza bretona, que á la aurora
miró partir la barca del pescador, y ahora,
midiendo con sus ojos el piélago, la aguarda.

VIEJO ESTRIBILLO

¿Quién es esa sirena de la voz tan doliente,
de las carnes tan blancas, de la trenza tan bruna?
— Es un rayo de luna que se baña en la fuente,
es un rayo de luna...

¿Quién gritando mi nombre la morada recorre?
¿Quién me llama en las noches con tan trémulo acento?
— Es un soplo de viento que solloza en la torre,
es un soplo de viento...

¿Dí, quién eres, arcángel cuyas alas se abrasan
en el fuego divino de la tarde y que subes
por la gloria del éter?
— Son las nubes que pasan,
mira bien, son las nubes...

¿Quién regó sus collares en el agua, Dios mío?
Lluvia son de diamantes en azul terciopelo...
— Es la imagen del cielo que palpita en el río,
es la imagen del cielo...

¡Oh, Señor! ¡La Belleza sólo es, pues, espejismo!
Nada más. Tú eres cierto, sé Tú mi último Dueño.
¿Dónde hallarte, en el éter, en la tierra, en mí mismo?
— Un poquito de ensueño te guiará en cada abismo,
un poquito de ensueño...

UNA FLOR DEL CAMINO

La muerta resucita cuando á tu amor me asomo;
la encuentro en tus miradas inmensas y tranquilas
y en toda tú... Sóis ambas tan parecidas como
tu rostro, que dos veces se copia en mis pupilas.

Es cierto, aquella amaba la noche radïosa
y tú siempre en las albas tu ensueño complaciste.
(Por eso era más lirio, por eso eres más rosa).
Es cierto, aquella era más pálida; pero tú eres más triste.....

OTRA FLOR DEL CAMINO

Tuvo razón tu abuela con su cabello cano,
muy más que tú con rizos en que se enrosca el día,
para templar la fiebre de tu reir insano
con el fulgor de luna de su melancolía.

Aun me parece verla contar con mano seca
y trémula su viejo rosario de amatistas
al claro de las tardes, ó hilándose en la rueca :
— ¡La pálida hilandera! — recuerdos y batistas.

Tú en tanto, acurrucada junto á sus pies, con manos
más firmes que las suyas; pero no más hermosas,
de nuestra reina Blanca de Nieve y sus enanos,
desflorabas las bellas páginas milagrosas.

Hoy, si te viera presa de bravas agonías
ella, que duerme al cabo cubierta por las flores,
quizá te suspirara su queja : « Ya no rías
así, que tengo miedo de que mañana llores. »

Mas tú reías siempre con ímpetu que espanta;
tu carcajada estaba, como en las saturnales,
presta á sonar un áureo repique en tu garganta
ó entre tus labios, vivas campanas de corales.

Y al fin dilapidaste tus júbilos, María;
cuitada juglaresa tus crótalos perdiste.
Tuvo razón tu abuela que nunca se reía;
Ya ves, vivió cien años y siempre estuvo triste...

Á UNA FRANCESA

El mal que en sus recursos es profícuo,
jamás en vil parodia tuvo empachos :
Mefistófeles es un cristo oblícuo
que lleva retorcidos los mostachos.

Y tú, que eres unciosa como un ruego
y sin mácula y simple como un nardo,
tienes trágica crín dorada á fuego
y amarillas pupilas de leopardo.....

DESPUÉS DE LA EXPOSICIÓN

En tanto que en su fiebre de goce ó de faena
París á París torna con ruido de colmena,
la turba de los cuatro rincones del planeta
se aleja como vino, cómicamente inquieta
y en un sueño de fiesta cosmopolita absorta,
en pos de Roma, Glasgow ó Búffalo.....
¡no importa
á donde! — Van los buques vestidos de humo denso,
rayando con sus quillas el zinc del mar inmenso;
la pauta de los rieles resuena á todas horas
con la inquietud perenne de las locomotoras.

Iberas ideales que son rimas de Becquer,
inglesas desabridas, de Kodak y Bædeker,
románticas germanas de insípidos tocados,
eslavas de almas fieras y de ojos enlutados,
hispano-americanas anémicas y hermosas,
inevitables yankees, *blue-stockings*... y otras cosas :
Todas se alejan; una gran fiebre las abrasa
y un insensato anhelo de ruído las desola...
¡Partid, aviones locos! También yo torno á casa,
mi dama la Quimera me aguarda y está sola!

Ninguna de vosotras gemela es de mi amada,
para decir al alma sedienta que la espera,
con cuál Orión distante cintila su mirada,
ni á cuál de los bohemios cometas va enredada
la crin maravillosa de su áurea cabellera.

DIAFANIDAD

Yo soy un alma pensativa. ¿Sabes
lo que es un alma pensativa? — Triste,
pero con esa fría
melancolía
de las suaves
diafanidades. ¡Todo lo que existe,
cuando es diáfano, es sereno y triste!
— ¡Sabino peregrino
que contempla en las vivas
transparencias del agua vocinglera
todas las fugitivas

metamorfosis de su cabellera,
peregrino sabino!
— Nube gemela de su imagen, nube
que navega en las fuentes y que en el cielo sube.
— Dios, en hondo mutismo,
viéndose en el espejo de sí mismo...

La Vida toca
como una loca
trasnochadora :
« ¡ Abridme, es hora ! »
« ¡ Desplegad los oídos — rimadores,
á todos los ruídos — exteriores!
« Despliega tus oídos
á todos los ruídos..... »
Mi alma no escucha, duermen mis sentidos.
Mi espíritu y mi oreja están dormidos.....

— El pecado del río es su corriente,
la quietud, alma mía,
es la sabiduría
de la fuente.
Los astros tienen miedo
de naufragar en el perenne enredo
del agua que se riza en espirales;
cuando el agua está en éxtasis, bajan á sus cristales.

Conciencia,
sé clara;
pero con esa rara
inconsistencia
de la forma copiada en el espejo,
devuelve á la importuna
vida, sólo un reflejo
de su paso furtivo ante tu *luna.*
Alma, tórnate honda,
para que cada flor y cada fronda
copien en tí su fugitiva huella;
para que cada estrella
y cada nube hirsuta
se equivoquen de ruta
y en tu claro caudal encuentren una
prolongación divina de su abismo,
que así, merced á singular fortuna,
el infinito y tú serán lo mismo.

Á UN ARTISTA

Cuando el lis taumaturgo de tu mano
al monstruo melodioso y taciturno
que se llama piano,
arranca el soberano
y doliente embeleso de un *nocturno*,
mi alma quisiera, de lo humano franca
y envuelta en esa voz que nada alegra,
morir en una tecla : la más blanca;
yacer en otra tecla : la más negra.....

Á OTRO ARTISTA

Ten el santo valor de tu tristeza,
pues que Dios te hizo triste, y no demandes
al champagne hialino
un repique locuaz en tu cabeza,
donde hay penas más nobles y más grandes
que el júbilo bellaco de tu vino.

Ten el santo valor de tu tristeza
y sé triste hasta el fin del viaje breve,
como la madre naturaleza,
cuando las tardes,
cuando el otoño,
cuando la nieve...

EN FLANDES

— El Clavicordio — dijo Clara, la pensativa,
que del viejo castillo gusta ser la cautiva
y mirar silenciosa en los campos escuetos
las blancas ramazones de los blancos abetos, —
es grato á mi alma como la dulce paz campestre,
y como las caricias de mi burgo-maestre.

Dijo Adela, festiva mujer de rizos de oro,
la de caderas rítmicas y tez de flor : — Adoro
el son de los violines heridos sabiamente
en la kermesse, al rayo del sol auricadente;
los violines magyares á cuya blandas notas
bailo en los frescos *polders*, minuetos y gavotas.

Dijo Balduina Van-der-Rotten : — Más que mis finas
blondas de Brujas, tocas y cofias de Malinas,
más que mis granjas úberes y que mis gordos quesos,
amo y busco la música sonora de los besos. —
Así dijo Balduina, la joven rubicunda,
y entreabría sus labios una risa jocunda.

Yo fuí juez, y anhelando ser un juez halagüeño,
dije : — Tú, Clara, eres la reina del Ensueño :
Irás al son de flautas y pájaros que troven,
al país de Mozart y el marmóreo Beethoven.
Tú, Adela, en tanto que tu existencia se enhebre,
hallarás en la danza la gloria de la fiebre.
Tus ilusiones, fuga vivaz de mariposas,
pasarán por la vida como sobre las rosas.
Balduina que prefieres los besos á las artes,
en cuanto á tí, elegiste la mejor de las partes.

En premio de mi fallo, Clara dióme su alada
pasión, Adela el vértigo de su ronda sagrada,
y Balduina los besos de su boca divina.

Yo era, íntimamente, del gusto de Balduina.

Á LUCERNA

Yo no sé qué gracia anima las alburas de tus hielos
en tus cúspides alpinas de perfiles siempre vagos;
si tus lagos son azules de mirar tanto tus cielos,
ó tus cielos son azules de mirar tanto tus lagos;

Pero sé que quien te busca, pero sé que á quien tú besas,
ya no más ha de olvidarte mientras pene y mientras viva...
¡ Veme, pues, con esos lagos que son húmedas turquesas,
que son húmedas turquesas de mirada pensativa!

¡Virgencita de las aguas, virgencita de la nieve,
pastorcita de los Alpes, edelweiss de sus barrancos,
guarda todos mis ensueños, que si no me muero en breve,
cuando torne habré de hallarlos más azules...
ó más blancos!

EVOCACIÓN

Yo la llamé del hondo misterio del pasado,
donde es sombra entre sombras, vestiglo entre vestiglos,
fantasma entre fantasmas...
Y vino á mi llamado,
desparramando razas y atropellando siglos.

Atónitas, las leyes del tiempo la ceñían,
el alma de las tumbas, con fúnebre alarido,
gritábale : ¡detente! — Las épocas asían,
con garfios invisibles, su brial descolorido.

Mas, ¡todo inútil! Suelta la roja cabellera,
la roja cabellera que olía á eternidad,
aquella reina extraña, vestida de quimera,
corría desalada tras de mi voluntad.
Cuando llegó á mi lado, le dije de esta suerte:
— ¿Recuerdas tu promesa del año Mil?
— Advierte
que soy tan sólo sombra...
— Lo sé.
— Que estaba loca...
— ¡Me prometiste un beso!
— ¡Lo congeló la muerte!
— ¡Las reinas no perjuran!...

Y me besó en la boca.

EN BOHEMIA

— Gitana, flor de Praga, diez *kreutzers* si me besas.
En tanto que á tu osezno fatiga el tamboril,
que esgrimen los *kangiares* las manos juglaresas
y lloran guzla y flauta, tus labios dame, fresas
de Abril.
Apéate del asno gentil que encascabelas :
Los niños atezados que tocan churumbelas,
harán al beso coro con risas de cristal.
Por Dios, deja tu rueca de cobre y á mi apremio,
responde. Si nos mira tu zíngaro bohemio,
no temas : ¡en Dalmacia forjaron mi puñal!

GENEALÓGICA

Á Enrique Gómez Carrillo.

El Bachiller Francisco Pintado de Cienfuegos,
mayor que fué entre grandes, máximo entre mayores,
docto en sagradas letras y en episodios griegos
como es usanza, amigo de Inquisición y Oidores,

Me dió el ser. Soy lobezno de la nodriza bruta
de los Dióscuros : mi almo perfil y los anales
de mi solar lo cuentan, y hay en mi faz enjuta
las palideces vuestras, ¡olivos provenzales!

Nací con un gran beso de amor entre la ardiente
boca y un grande anhelo de gloria en l'alma esclava
y llevo diez leyendas en mi brumosa frente,
con otras diez leyendas en mi melena brava.

ALMA DE ITALIA

« Para librarme de lo imprevisto
cuando mi estancia se queda sola,
guardo en mis ropas un Santo-Cristo,
una Santo-Cristo y una pistola.

« Si quien me acecha, siendo un malvado,
también es hombre de religión,
valdrále el Cristo crucificado;
si no, el revólver de doble acción.

« Yo soy un alma que el miedo asedia;
mas ¡guay del hombre que me maltrata!
Como los frailes de la Edad Media,
la propia mano bendice ó mata.

« Y por librarme de lo imprevisto
cuando mi estancia se queda sola,
guardo en mis ropas un Santo-Cristo,
un Santo-Cristo y una pistola ».

Á UN IMPOSIBLE

¡Y pensar que habrá ciegos
que, loando tus gracias,
no adivinen toda
la tranquila opulencia de tu alma
y el dulce parentesco de tus ojos
con las pálidas
estrellas — esos ojos que parecen
estar diciendo : « Sic itur ad astra »
— y tu augusta cabeza en que alborea,
y tu alas!...

Y que yo que el fulgor de los planetas
vi á través de tu santa carne diáfana;
yo que anhelo tus besos como una
celestial comunión en cáliz de ágata,
yo que te amé sin conocer el nombre
que te dieron las hadas;
yo que tan sólo sorprendí el murmullo
de tu voz tan lejana... tan lejana,
y en ella presentí todo el misterio
que se queja èn los nervios de las arpas,
¡yo soy digno de lástima, señora,
yo soy digno de lástima!...

Porque tú eras mi espíritu gemelo
según revelación del Padre Brahma,
y no he de poseerte mientras viva,
porque para llegar á tu Walhalla
me faltan dos montañas superpuestas
que fatigan el vuelo de mis águilas...

Mañana,
cuando apretando mi quimera incólume
contra mi corazón, desesperada-
mente, como Tarciso, el niño mártir
sus hostias perseguidas, al fin parta;
mañana, oh criatura luminosa,
mañana,

ya que en mi vida inaccesible fuiste,
como un castillo sobre la cumbre de un Himalaya,
quiero ser á lo menos, á la diestra del Padre,
en la gloria del Padre que será tu morada,
un destello — el más azul — de tu aureola
y una pluma — la más blanca — de tu alas...

AINÓ ACKTÉ

Ainó Ackté, lirio del Norte,
Ainó Ackté, gran rosa-té :
sueños de los fiords, consorte
de los vikings. — Ainó Ackté,

Ducal armiño de Suecia,
flor de hielo, alburas de
las *inmortales* de Helvecia,
ojos de azur. — Ainó Ackté,

En su garganta de cera
esconde al ruiseñor que
oía Luis de Baviera
entre la nieve. — Ainó Ackté,

Es la blanca *Sinfonía*
del viejo Theo Gautier.
Ainó Ackté : ¡ Quién fuera un día
amado por Ainó Ackté !

« RÔDEUSE... »

Si te tornan pensativa los desastres de las hojas,
que revuelan crepitando por el amplio bulevar;
si los cierzos te insinúan no sé qué vagas congojas
y nostalgias imprecisas y deseos de llorar;

Si el latido luminoso de los astros te da frío,
si incurablemente triste ves al Sena resbalar
y el reflejo de los focos escarlata sobre el río
se te antoja que es la estela de algún trágico navío
donde llevan los ahogados de la Morgue á sepultar,

Pobrecita, ven conmigo, ¡ deja ya las puentes yermas!
Hay un alma en estas noches á las tísicas hostil
y un vampiro disfrazado de galán, que busca enfermas,
que corteja á las que tosen y que, á poco que te duermas,
chupará con trompa inmunda tus pezones de marfil.

LA PRINCESA PEINABA SUS CABELLOS...

La princesa peinaba sus cabellos,
peinaba sus cabellos de oro fino,
distraída, mirando vagamente
á través de una ojiva del castillo :
la sementera en fruto,
el polvoso camino
por donde transitaban los gitanos,
ó, mascullando rezos, los mendigos,
ó, cubiertos de conchas y de tierra,
los peregrinos,

(los barbudos romeros que de Italia
tornaban bajo el rudo sol de estío);
ó bien al ahorcado
de ayer, que de una almena del vecino
atalaya mohoso,
pendiendo está, gesticulante y rígido,
proyectando en el muro su sombra,
absurdo y ridículo.

La princesa peinaba sus cabellos;
con la siniestra, asíalos,
oblicuando el haz rubio
hacia el rostro bellísimo,
y en la diestra tenía
el peine de marfil, pálido y liso.

La princesa peinaba distraída,
peinaba sus cabellos de oro fino,
pensando : « Si viniera
el joglar de encarnado juboncillo,
de calzas verdes, caperuza negra
y sonoro laud... »

Por el camino
seguían transitando los gitanos
de obscuro rostro antiguo.
Y en los hierros del puente,

del puente levadizo,
y en los sillares,
y entre los riscos,
palpitaban con vaivenes espasmódicos
y sumidas en sus éxtasis faquíricos,
lagartijas con coraza de esmeralda,
semejando pigmeos cocodrilos.

La princesa peinaba sus cabellos,
peinaba sus cabellos de oro fino.

EUNICE MIERIS

Como una gran flor de lis
ornada de oro en fusión,
eras. ¡ Oh ! las *musardises*
del poeta de *l'Aiglon*

Entre tus labios tan tersos
y tan rojos ! — Sonreías
y, cantándolas, fingías
un ángel que dice versos.

Blanca estrofa eres tú de
un ritmo embelesador
y Mucha, pintándote
sobre un pétalo de flor,

¡ Acertara ! — Á todos plugo
tu rima, porque Rostand
era, merced á ti, tan
preciado como el Rey Hugo.

Pero merced á ti, estrella,
que lo vestías de hechizos...

¡ Cuán absurdamente bella
estabas, bajo de aquella
transfiguración de rizos !

Y EL BUDA DE BASALTO SONREÍA...

Aquella tarde, en la Alameda, loca
de amor la dulce idolatrada mia,
me ofreció los claveles de su boca.

Y el Buda de basalto sonreía.....

Otro vino después y sus hechizos
me robó..... La dí cita y en la umbría
nos trocamos epístolas y rizos.

Y el Buda de basalto sonreía.....

Hoy hace un año del amor perdido;
al sitio vuelvo, y como estoy rendido
tras largo caminar, trepo á lo alto
del zócalo en que el símbolo reposa;
derrotado y sangriento muere el día
y en los brazos del Buda de basalto
me sorprende la luna misteriosa.

Y el Buda de basalto sonreía.....

ESPERANZA

¡Oh! ¡sí! yo tornaré, ¡París divino!
— ¿En qué nave?
— Dios sabe.....
¡Yo no sé!
Mas, sé que ni la vida ni el destino
impedirlo podrán. Es un camino
fatal el que nos une. ¡Tornaré!

Veré tus bosques tranquilos
en que dormitan los tilos.
Veré tus parques espesos
llenos de citas y besos,
veré
¡todo, todo lo que amé!

Yo tornaré. Me aguardan los castaños
de un verde transparente, los huraños
muelles mohosos de tu grácil río.
Lejos de tí mis años no son años :
Son nostalgia y pasión y angustia y frío.....

Veré tus brumas livianas
que te arropan como en tules,
en tus divinas mañanas
azules.

¡Y veré tus mayos breves
llenos de aromas y broches!
¡Y el armiño de tus nieves
y la plata de tus noches!
Veré
¡todo, todo le que amé!

¡Oh, sí, yo tornaré.... ! Mas, si no alcanza
mi alma esta dulce aspiración suprema,
¿qué haré? ¡Clavar sañudo mi esperanza
en el ancla divina que es su emblema!

GLOSA

Estoy triste y sereno ante el paisaje
y desasido estoy de toda cosa.
Ven, ya podemos emprender el viaje
á través de la tarde misteriosa.

Lleno parto de amores y de olvido :
Olvido inmenso para todo ultraje
y amor inmenso á los que me han querido.
El mar finge un titán de azur, dormido.....
Estoy triste y sereno ante el paisaje.

Trabajé, padecí, fuí peregrino
resignado; en mi ruta borrascosa
ví los raros presentes del destino
como se ven « las flores del camino »,
y desasido estoy de toda cosa...

¡Oh, mi Señor! tu juicio no me asusta:
Ni llevo honores ni riquezas traje
y fué mi vida de pasión adusta.
Cuán serena la tarde y cuán augusta.....
¡Ven, ya podemos emprender el viaje!

Los astros que nos miran de hito en hito,
parecen, con pestaña luminosa,
invitarnos al viaje que está escrito,
ese viaje sereno al infinito,
á través de la tarde misteriosa.

ÍNDICE

ÍNDICE

I

En voz baja

Quisiera 11
Silencio 13
No le habléis de amor 15
Vieja llave 17
Hojeando estampas viejas 21
Ruego 23
« Tel qu'en songe » 25
Tal vez 27
Es un vago recuerdo 29
La Bella del Bosque durmiente 31
Languideza 33
En la roca más hostil 35
Inmortalidad 39
Á Leonor 41
Entonces 43
Interrogación 45
Deprecación á la nube 47
Visión 49
Novissima verba 53
Yo estaba en el espacio 55

II

La sombra del ala

La sombra del ala.. 63
¡ Muerta !.. 65
La vieja canción de los cintillos del Hada................ 69
Al viento y al mar.. 73
« Pourquoi faire ? ».. 75
Á un Prometeo.. 77

III

Un libro amable

¡ Está bien !.. 81
Papá Enero.. 83
Sensaciones de antaño.. 85
Á Carmen.. 87
Á Libio.. 89
Los papelillos de colores.. 91
Las historias viejas.. 93
Panorama.. 95
Quimera.. 97
Mis muertos.. 99
Tragedia.. 103
Oro y plata.. 107
No me mueve mi Dios para quererte.................... 109
La canonesa.. 111
Epitalamio.. 113
El viejo solar.. 117

IV

De « El Éxodo y las flores del camino »

Primera página 121
Frente á Irlanda 123
Londres 125
En Bretaña 127
Viejo estribillo 129
Una flor del camino 131
Otra flor del camino 133
Á una francesa 135
Después de la Exposición 137
Diafanidad 139
Á un artista 143
Á otro artista 145
En Flandes 147
Á Lucerna 149
Evocación 151
En Bohemia 153
Genealógica 155
Alma de Italia 157
Á un imposible 159
Ainó Ackté 163
« Rôdeuse » 165
La princesa peinaba sus cabellos 167
Eunice Mieris 171
Y el Buda de basalto sonreía 173
Esperanza 175
Glosa 177

IMPRESO

POR

EUGENIO AUBIN

Ligugé (Vienne)

